

La problemática de las fuentes clásicas. Reflexiones y planteamientos del caso Ausetano

Carles Padrós Gómez*

Resumen

Este trabajo pretende definir la existencia de pautas diferenciadoras entre la Ausetania (Barcelona) y la Ositania (Teruel), considerando el contraste de datos arqueológicos con las propias fuentes escritas así como los trabajos precedentes, distinguiendo las que hacen referencia a la zona pre-pirenaica catalana o al bajo Ebro. Además este estudio propone la definición de un posible marco geográfico para la Ausetania, planteando una hipótesis de ubicación para este pueblo del noreste peninsular.

Palabras clave: Ausetanos, Ositanos, Ausetanos del Ebro, cultura ibérica, ocupación del territorio.

Abstract

This paper deals with the differentiation between the Ausetania (Barcelona) and the Ositania (Teruel), by confronting the archaeological evidence coming from references related either to the Catalan pre-Pyrenean territory or to the Lower Ebro area. Likewise, a possible geographical framework for Ausetania is proposed, putting forward a hypothesis on the settling pattern of this northeastern Iberian people.

Keywords: Ausetanians, Osetanians, Ausetanians from the Ebro, Iberian culture, settling.

INTRODUCCIÓN¹

Tratar el tema de los Ausetanos quiere decir hacer referencia a una duplicidad de este etnónimo (Jacob, 1987-1988: 135-147), entre los Ausetanos de la comarca de Osona (Barcelona) y los Ausetanos del Ebro (Teruel), que ya se ha tratado anteriormente (Quesada, 1999-2000; Burillo, 2001-2002;

Benavente *et al.*, 2003; Moret *et al.*, 2006), y que aquí se pretende trabajar desde una óptica territorial concreta, la del área de Barcelona. La historiografía tradicional había considerado a lo largo de los años un pueblo Ausetano situado a grandes rasgos, en el área de Osona. Esta idea se basaba esencialmente en el hecho de llamarse *Auso*² la futura ciudad romana (identificada con la ciudad de

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). cpadros@icac.cat padrosgc@gmail.com.

1. Este Trabajo está basado en el artículo "Ausetans i Ositans. Estat de la qüestió" publicado en las Monografías del Montseny nº 26 (Padrós, 2011: 24-36). La puesta al día y re-publicación se ha creído conveniente al contener el artículo existente varios errores de edición, además de no contar con las figuras referenciadas en el texto.

2. La ciudad romana de *Auso* parece que no sería una fundación de nueva planta, sino la consolidación de un pequeño asentamiento republicano (Padrós, 2010a: 258), en un promontorio en medio de la llanura. Esta fundación o refundación posiblemente tuvo lugar en los primeros años del gobierno de Augusto (27 a.n.e. - 14). A principios del siglo II se levantó el templo que ha llegado a nuestros días. Hasta el presente no se han identificado elementos ibéricos en la zona de la actual Vic, donde se levantaba la antigua *Auso*. Esto conlleva tener que identificar esta posible capital ibera en otros lugares, trabajo de difícil solución. También destacar que el nombre de la ciudad se tiene que establecer finalmente como *Auso* y no *Ausa*, basándose en la inscripción de Zahlbach (Germania) y otra de Tarraco en que se habla de dos personajes originarios de *Ausone* y por tanto con el nominativo *Auso* (Gutiérrez García-Moreno *et al.*, 2013: 147).

Vic, Barcelona), y porque las fuentes literarias³ ya hablaban en el siglo VI a.n.e.⁴ de los ausoceretes (Tovar 1989 s.v. Ausoceretes T-22), considerados, en parte, los antecesores de los Ausetanos del siglo III a.n.e., que se ubicaban en el noreste peninsular.

Durante la Segunda Guerra Púnica, a finales del siglo III a.n.e., los Ausetanos presentan una grave dificultad de ubicación e identificación. Tito Livio habla en varias ocasiones de ellos, pero también de sus vecinos, y esta situación ocasiona que en las referencias a este momento histórico y los hechos posteriores, parezca que en muchos casos dicho pueblo se sitúe en el bajo Aragón, más que al noreste de Cataluña, como veremos en el punto siguiente. Estas informaciones parece que harían referencia a un pueblo de nombre similar, que hoy posiblemente puede atribuirse a los Ositanos (Burrillo, 2001-2002: 186; Benavente *et al.*, 2003: 231-246). El hecho de poder relacionar estos pueblos con sus vecinos es muy importante para precisar su situación y expansión, además de intentar discernir entre los Ausetanos (Tovar 1989 s.v. Auso AUSA Ausona C-601 y T-19)⁵ y los Ositanos (Tovar 1989 s.v. Osicerda C-508 y v. T-9), también llamados Ausetanos del Ebro (Fig. 1).

Con la distinción de un pueblo del otro, aprovechando los trabajos previos, también se pretende, en este estudio, determinar un contexto geográfico para los Ausetanos, su relación con el río Ter, la importancia de la costa cercana a *Emporion* y su ocupación del territorio durante el Ibérico pleno y, por tanto, su singularidad.

LAS FUENTES ANTIGUAS

LAS REFERENCIAS AL EBRO DE TITO LIVIO

Según Tito Livio, durante el 218 a.n.e., Cneo Cornelio Escipión sale de sus cuarteles, posiblemente en *Emporion*, y llega dispuesto a guerrear en el territorio ilergete (Tovar 1989 s.v. Ilergetes, Ilergetes, Ileraugati T-26.), abandonando Asdrúbal [Barca] el norte del Ebro. Sigue diciendo Livio que desde aquí el general romano se dirige al territorio de los Ausetanos, cerca del Ebro, aliados también de los cartagineses, poniendo cerco a su ciudad. En esos mismos momentos, realiza una embosca-

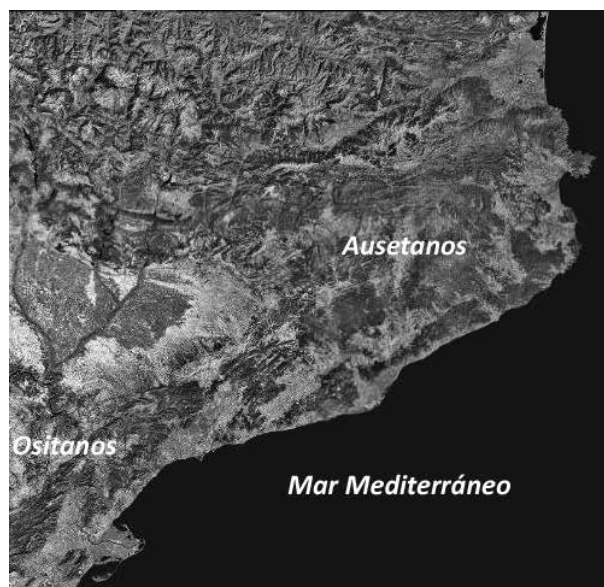


Figura 1. Situación de los Ausetanos y los Ositanos en el noreste peninsular.

da a los Lacetanos (Tovar 1989 s.v. Lacetani C 601 y T-12.), cuando querían entrar en la ciudad para ayudar a sus vecinos. El asedio duró treinta días, todos ellos acompañados de fuerte nieve, aportando Livio, que nunca hubo menos de cuatro pies. La ciudad se rinde en el momento en que el caudillo ausetano Amusico puede escapar a territorio cartaginés, y después de pactar el pago de veinte talentos de plata. A continuación las tropas se desplazan a Tarragona, a los cuarteles de invierno (Tito Livio 21. 61)⁶.

En el 210 a.n.e., el Senado romano asigna a Cayo Claudio Nerón seis mil soldados de infantería y trescientos a caballo, que llegan a Tarragona. Se desplaza hasta el Ebro haciéndose cargo de los ejércitos de Tiberio Fonteyo y Lucio Marcio, que habían consolidado el poder romano al norte del Ebro, y seguidamente Claudio Nerón inicia la marcha contra el enemigo. Asdrúbal, hijo de Amílcar, tenía su campamento en *Lapides Atros*, situado en la Ausetania, entre *Iliturgi* y *Mentisa*. Claudio Nerón logra el control del paso, pero los cartagineses consiguen escapar (Tito Livio 26. 17). En su estudio A. Benet (Benet, 1995: 167-172) presenta la posibilidad de que el encuentro entre Claudio Nerón y Asdrúbal fuera en Osona, aunque por razones ge-

3. "Sin embargo, la región que se aleja del profundo abismo, la ocuparon toda, los Ceretes y, anteriormente, los rudos Ausoceretes: hoy en día, bajo un mismo nombre, son un pueblo de los iberos" (Avieno, Ora m., 549-552).

4. Aunque habla del siglo VI a.n.e., esta fuente es tardía, del siglo IV.

5. Este autor situaría Osicerda en territorio Edetano, no contempla la posibilidad del pueblo Ositano.

6. Cabe mencionar que Polibio omite esta referencia a la guerra invernal de Cneo Escipión.

ográficas, es muy poco probable. En este sentido, por ejemplo, por la certeza de que *Illiturgi* se encuentra en la *Ulterior*, no en el noreste de Cataluña.

En el 205 a.n.e., nos explica Livio, que el ilergete Indíbil levanta en armas no sólo a su pueblo sino a muchos otros, entre ellos los Ausetanos. Se reúnen en poco tiempo treinta mil hombres a pie y cuatro mil a caballo, que se concentraron en el territorio de los Sedetanos (Tito Livio 29. 1, 25-26; Tovar 1989 s.v. Sedeis, Sedeiscen v. T-9.). Por su parte, los generales romanos Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, unen sus ejércitos por miedo a un descontrol de la situación. Atraviesan el territorio Ausetano sin incitar a la violencia, como si el territorio hostil fuera amigo, llegando al lugar donde estaban los enemigos, acampando a una distancia de tres millas de su campamento. Al salir el sol, al día siguiente, aparecen todos armados y en formación de combate, a unos mil pasos del campamento romano. En el centro los Ausetanos, en el ala derecha los Ilergetes y en la izquierda pueblos hispanos poco conocidos (Tito Livio 29. 2, 2-5).

En el 195 a.n.e., Marco Porcio Catón con muy pocos efectivos, toma algunas plazas fuertes, tras lo cual se pasan a él los Sedetanos, los Ausetanos y los Suesetanos (Tovar 1989 s.v. Suessetani T-18). Por su parte los Lacetanos, a los que Livio define como un pueblo remoto y salvaje, continúan alzados en armas (Tito Livio 34. 20, 2-3).

En el 183 a.n.e., en territorio de los Ausetanos, no lejos del Ebro, el procónsul Aulo Terencio Varrón libra combates favorables contra los Celtíberos, tomando al asalto algunas plazas fuertes de la zona (Tito Livio 39. 56).

OTRAS REFERENCIAS DE TITO LIVIO QUE SE ACERCAN MÁS A LA GEOGRAFÍA DE LOS AUSETANOS DE LA COMARCA DE OSONA

En el 218 a.n.e. se produce, según Livio, el cruce del Ebro por parte de Aníbal y su ejército de noventa mil soldados a pie y doce mil jinetes. Seguidamente, somete a Ilergetes, Bargusios (Tovar 1989 s.v. Bargusii, Bergistani T-16 y v. C-582), Ausetanos y Lacetanos, que se sitúan a los pies de los Pirineos, cediendo el control de ese territorio a Hannón [el Viejo] (Tito Livio 21. 23, 2).

El mismo 218 a.n.e., Cneo Cornelio Escipión, desembarca en *Emporion*, rindiendo a Roma toda la costa hasta el Ebro empezando por los Lacetanos, otras interpretaciones aportan la traducción de Layetanos, más factible por el contexto (Tito Livio 21. 60, 2). De todos modos parece que esta situación de los Lacetanos cerca de *Emporion* se contradice con la referencia anterior que los situaba en las proximidades de los Pirineos⁷.

Tito Livio habla en el año 218 a.n.e. de dos hechos diferentes: por un lado, el paso de Aníbal por los Pirineos, al pie de los cuales sitúa a los Ausetanos y, por otro, cuando Escipión sale de *Emporion* y ataca a los Ausetanos, vecinos del Ebro. Sin tener en cuenta otros textos, sorprende un error en acontecimientos tan cercanos. En este sentido, dice F. Burillo (Burillo, 2001-2002: 162) que la razón de situar a los Ausetanos en dos lugares bien diferenciados sólo se puede entender por la existencia de dos etnias con el mismo nombre, que necesitan distinguirse a partir de una referencia geográfica. En cambio, a pesar de mantener voluntariamente el error de Livio, otros investigadores consideran que podría ser una forma de simplificar la narración de los hechos acontecidos en un territorio lejano con dos etnónimos casi homónimos (Benavente *et al.*, 2003: 243). Por su parte D. Molas (Molas, 1982: 39), entre otros autores, considera que la ubicación de los Ausetanos cerca del Ebro se trataría de otro error geográfico del escritor romano, preguntándose si confundió Tito Livio el río *Hiberus* (Tarragona) con el pequeño Ter (noreste de la actual Cataluña). Retomando el discurso de F. Burillo (Burillo, 2001-2002: 162), este considera que no es de extrañar que los Ausetanos del Ebro no se vuelvan a citar en las fuentes con posterioridad al siglo II a.n.e., ya que como ocurre con otras etnias, como el caso de sus vecinos los Belos, sólo son mencionados en relación con los eventos bélicos específicos de la ocupación romana del territorio donde habitaban.

REFERENCIAS A LOS AUSETANOS DE OSONA RECOGIDAS POR OTROS AUTORES POSTERIORES

Plinio (años del 23 al 79) conocía Hispania al haber sido *procurator* a cargo probablemente

7. Esta discordancia hizo que D. Molas (Molas, 1982: 38) lo considerase posiblemente como una de las muchas equivocaciones o exageraciones geográficas que realiza Tito Livio en su obra. Por su parte, A. Broch (Broch, 2004: 7-29) en su estudio sobre los Lacetanos y su ubicación, concluye que, en realidad, los Lacetanos no habrían existido como tales, y las varias atribuciones a este término serían en algunos casos a los lacetanos y en otras a los Layetanos. Por otro lado, O. Olesti (Olesti, 1995: 51-54) plantea la posibilidad que los Lacetanos fueran una unión de pueblos anteriores, de la cual formarían parte los Layetanos, y que desaparecerían después de la conquista

de las minas del noroeste de la provincia *Citerior* durante el gobierno del emperador Vespasiano. En el capítulo 3 de su *Naturalis Historia* (NH, 3, 2)⁸ escribe que más allá de la región de los Ilergetes, se encuentran el *oppidum Subur*(?), el río *Rubricatus* (Llogregat), los Lacetanos y los Indigetes. Detrás de ellos, al pie de los Pirineos y penetrando en el interior de la región, hallamos los Ausetanos y los lacetanos (Jacetania) (Tovar 1989 s.v. lacetani T-29), y ya en los Pirineos los Ceretanos (Tovar 1989 s.v. Ceretes, Cerretani T-19), detrás de los que se localizan los Vascones (Tovar 1989 s.v. Vascones T-30 y v. T-29).

Plinio emplaza los Ausetanos a los pies de los Pirineos, más al interior que los Lacetanos y los Indigetes, por tanto, en general, en los territorios donde hoy está Osona y su zona circundante. Pero de esta cita de Plinio también se desprende que los términos lacetanos, Layetanos (Tovar 1989 s.v. Laietani, Lartolaietes T-13) y Lacetanos, se utilizan sin un sentido muy claro, ya que aplica Lacetanos situándolos en el territorio de los Layetanos, entre el Llobregat y los Indigetes (Tovar 1989 s.v. Indigetes, indigetes, U-N-DI-CE-S-CE-N T-14.). Por otra parte, ubica los lacetanos junto a los Ausetanos, en un espacio que en otras ocasiones aparece ocupado por los Lacetanos. De todas formas, hay que ser muy consciente de que las regiones que expone Plinio no serían propiamente las de las etnias ibéricas, sino más bien nombres territoriales de época plenamente romana, que aprovecharían, aproximadamente, antiguas denominaciones ibéricas, que podrían plantear, incluso, diferencias geográficas (Capalvo, 1986: 1949-1968; Le Roux, 2006: 66). Como se ha dicho anteriormente, Plinio describe estrictamente la distribución territorial según el *Orbis Pictus* (NH, 3, 16-17) y por tanto una información fehaciente durante el siglo I a.n.e., pero otra cosa diferente es que por ejemplo los ausetanos del siglo III a.n.e. tuvieran otras dimensiones

territoriales y por tanto también, quizá, unos vecinos diferentes.

En cuanto a Ptolomeo⁹, autor del s. II, en su Geografía (2, 4, 63, 67-72.), dice que más allá de los Ilergetes y los Ceretanos, con la ciudad de Julia Líbica (Llivia, Cerdaña), se encuentran los Ausetanos con sus ciudades: Aguas Calientes, Ausa o Auso, Baicula y Gerunda. A continuación habla de los Castellanos (Tovar 1989 s.v. Castellani T-17) (¿quizás en la comarca de la Garrotxa?, ¿o la subcomarca, dentro de Osona, del Lluçanès?)¹⁰, con las poblaciones de Sebúndunon, Bassi, Égosa y Béседа; al sur sitúa los Laietanos o Layetanos y en el extremo sur de estos, los Cessetanos¹¹ y sus vecinos los Ilercaones o Ilercavones, según la traducción y edición de la Geografía por parte de V. Bejarano (1987: 197-198), o a partir del trabajo de A. Tovar (1989 s.v. Ilercaones, Ilergauones T-10).

LA OSITANIA Y LA AUSETANIA

Tras el análisis anterior parece claro que hay dos pueblos Ausetanos (Fig. 1). Varios trabajos existentes se centran en los dichos Ausetanos del Ebro, planteando varias hipótesis. Así F. Burillo (2001-2002: 177-180)¹², pone sobre la mesa la peculiaridad de las estelas del Bajo Aragón y plantea una serie de paralelos a estas. Dichas aproximaciones son recogidas por F. Quesada (Quesada, 1999-2000: 95-106), quien considera que las estelas son un indicador de similitud étnica entre los dos pueblos; ahora bien, la base iconográfica en que se apoya esta hipótesis ha recibido varias críticas (Garcés y Cebrià, 2002-2003: 211-232; Benavente *et al.*, 2003: 236). Al mismo tiempo hay que destacar que las estelas con epígrafes encontradas en *Baetulo* (Badalona), en el año 2000, y con similitudes con las del bajo Aragón, reducen la posibilidad de marcar una identidad propia, al ubicarse estas últimas en la Layetania (Benavente *et al.*, 2003:

8. La descripción de Plinio de las tres provincias hispanas (NH, 3, 6 y ss), aparece como una serie de nombres geográficos, etnias y ciudades clasificadas por categorías, los cuales procedían, según afirma el mismo Plinio (NH, 3, 16-17), de la consulta del *Orbis Pictus*, la exposición gráfica expuesta en una *porticus* romana de aquel "Inventario del Mundo" realizado bajo la dirección de Agripa con los resultados de los grandes censos de los años 28 y 8 a.n.e. (RG, 8; Nicolet, 1988).

9. Cabe destacar que Ptolomeo es un autor tardío s. II, y que realiza su trabajo desde Alejandría a partir de un listado de nombres con sus coordenadas. Por tanto es un trabajo basado en otros estudios y puede plantear dudas de ubicación o contener errores por el propio desconocimiento del territorio.

10. Otra ubicación de los *Castellani* sería la propuesta por Arturo Pérez Almaguera (2008: 65), que los sitúa en el Montseny o la comarca de la Selva (Gerona).

11. Ptolomeo referencia en realidad a los Cossetanos (2, 6, 17), generando un error. Tovar 1989 s.v. Cessetani, Cossetano T-11.

12. Por su parte P. Jacob (Jacob, 1987-1988: 135-147) habla de otra posibilidad en el caso de los Ausetanos del Ebro, de asimilarlos a los Belos; pero esta opción no se sostiene y es rebatida ya por el mismo F. Burillo (Burillo, 2001-2002: 177-180).

236). Un trabajo reciente de R. Riera (Riera, 2013: 39-56) recupera esta controversia de la similitud de las estelas del bajo Aragón con las de Cataluña, pero en este caso no lo relaciona con una cuestión de etnicidad, sino de la presencia de pequeñas unidades de *auxilia* bajo aragoneses (Quesada, 1999-2000: 104; Riera, 2013: 50), al servicio de Roma, en territorio del actual Cataluña, y seguramente en dirección al frente de la Galia Meridional, contra Cimbrios y Teutones durante el paso del siglo II al I a.n.e. Estas estelas estarían pues relacionadas con la defunción de personajes con rango militar importante o de identificación del grupo auxiliar, erigidas en los puntos de logística o reclutamiento del NE peninsular (Rubí, Tona, Badalona y Sant Sebastià de la Guarda) y reproducirían las de sus áreas de procedencia, en el bajo Aragón (Riera, 2013: 52-54). Definiendo una cronología larga se podría situar claramente entre el 130 i el 72 a.n.e., desde el final de Numancia el 133 a.n.e. hasta el final de las guerras sertorianas, período muy convulso en la baja república romana y con un importante reclutamiento de tropas auxiliares (Riera, 2013: 52-53). Por lo tanto esta tesis descarta un desplazamiento étnico a gran escala y sitúa el escenario de la aparición de las estelas en un momento muy avanzado de la presencia romana, descartando ese movimiento étnico, más aun cuando las estelas se localizan en territorio Ausetano, pero también Layetano e Indigete.

LOS OSITANOS

F. Burillo (2001-2002: 186) nos habla, a partir de un trabajo inédito de Benavente y otros autores, al que tiene acceso (Benavente *et al.*, 2003: 231-246.), y posteriormente retomado por P. Moret y otros autores (Moret *et al.*, 2006: 268-269.), sobre

la posibilidad de vincular estos Ausetanos del Ebro, sin ninguna ciudad conocida hasta ese momento, con *Osicerda*¹³, topónimo que aparece como *Osi* en las monedas bilingües y como *Usekerte* en ibérico¹⁴. Este *Osi*, en latín, hace que sus habitantes sean los Ositanos. Así la lectura Ausetanos podría responder a la transcripción latina realizada por Tito Livio, existiendo otros casos del mismo Livio en los que a partir de una vocal o- pasa a un diptongo au-, como el caso de *Orongo*, que es citada como *Auringis* (Burillo, 2001-2002: 186; Benavente *et al.*, 2003: 242-243). Por tanto, bajo las premisas evidenciadas, la argumentación parece factible: Ausetanos de *Auso* y Ositanos de *Osicerda*.

LOS AUSETANOS

En este sentido, se ha alcanzado una posible solución a la controversia de las dos Ausetanias, y en el presente estudio nos centraremos en la profundización de los dichos Ausetanos de Osona, ajustando el análisis en su contextualización y diferenciación. Geográficamente, se podrían emplazar, como hemos comentado anteriormente, en el centro de la actual Cataluña, con los Ceretanos en el norte, los Indigetes en el este, los Layetanos en el sur y los Bargusios/Berguistanos en el noroeste¹⁵ (Fig. 2). Los tan repetidos Lacetanos, que durante mucho tiempo se habían situado en el oeste de los Ausetanos (Molas, 1982: 39; 1993: 132; Pérez Almoguera, 1993-1994: 195), se mantienen en ese espacio geográfico, aunque con reservas. Así, los Lacetanos también se consideraban como un pueblo antiguo prerromano, pero parece que en un momento determinado se fragmentaron, dando lugar, entre otros, a los Layetanos¹⁶. Por su parte, A. Broch (Broch, 2004: 7-29), plantea la posibilidad de que los Lacetanos

13. Estudios recientes sitúan *Osicerda* en el yacimiento de El Palao (Alcañiz, Teruel) (Benavente *et al.*, 2003: 231-246). Aunque anteriormente se ha situado también en otros lugares (Tovar 1989 s.v. *Osicerda* C-508). Cabe destacar también el *opus signinum* con el epígrafe *Likinete egjar Usecerdeku* (Likinete, en los Usecerdenses, lo hizo), localizado en el yacimiento de La Caridad (Camin real, Teruel), que hace referencia a *Osicerda* y con una cronología final del asentamiento del 80-72 a.n.e (Vicente Redón *et al.*, 1989: 11-42).

14. La referencia numismática a la ceca USEKERTE-OSI, presenta pocas emisiones y una cronología avanzada de mediados del siglo I a.n.e, al presentar leyenda bilingüe (Villaronga, 1994: 184).

15. Como en el caso que estamos tratando en este estudio, o el de Layetanos/Lacetanos/lacetanos, los Bargusios y Berguistanos son una nueva duplicidad, en este caso posiblemente del mismo pueblo prerromano. Si salimos del Noreste, podemos encontrar otros casos como el de Turdulos y Turdetanos, determinándolos algunas veces como un mismo pueblo y en otras ocasiones como vecinos (Polibio 3, 1, 6; Le Roux, 2006: 7).

16. O. Olesti (Olesti, 1995: 51-54) plantea que los lacetanos aparecen como un pueblo que se enfrenta a Roma desde el principio de la conquista, mientras que los layetanos no lo hacen. Este hecho se ha explicado como una posición filorromana de este pueblo costero. O. Olesti presenta la opción que en tiempos antiguos los layetanos formaron parte de una estructura superior que serían los lacetanos. Una de las justificaciones aportada es por la homogeneidad cultural con las comarcas del Bages i Solsonès.

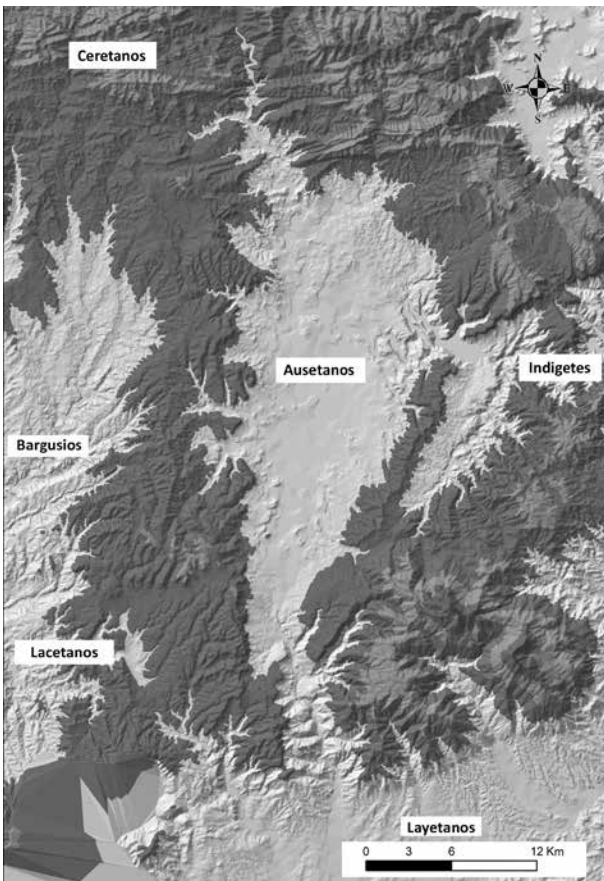


Figura 2. Situación de los pueblos iberos cercanos a los Ausetanos.

no fueran talmente un pueblo, sino una confusión de los autores en algunos casos refiriéndose a los Layetanos y en otros a los lacetanos. Distintos autores plantean la posibilidad de negar la existencia de los lacetanos, tratándose solo de una comunidad urbana, y por tanto identificar los Lacetanos como el pueblo pirenaico, situado en el noroeste de los Ausetanos (Pérez Almoguera, 2008: 67). En definitiva otra controversia en la que no entraremos en esta ocasión.

Desde principios del siglo XX, P. Bosch Gimpera, en diferentes estudios, trabajará con la idea de que los Ausetanos ocupaban las comar-

cas actuales de Osona, Ripollès, Gironès y la Selva (Bosch Gimpera, 1945: 153-154; 2003: 370). Según D. Molas (1982: 41), las zonas montañosas de las Guilleries y el Montseny no separarían los dominios Ausetanos, que se extenderían a través de las actuales comarcas de Osona y la Selva, esencialmente, sino que estos núcleos montañosos serían su centro y, según varios autores (Serra Ràfols, 1930: 91-108; Castillo, 1939: 195-196), también su cuna, como zona de paso para el pastoreo. Trabajos posteriores (Pericot, 1950: 340-341), situarían, incluso, una salida al mar por parte de los ausetanos en la zona de Selva¹⁷.

Por lo que se refiere a la “capitalidad” del territorio, la primera vez en la historia que se habla de la ciudad de *Auso*, es en el s. II, en la Geografía de Ptolomeo (II, IV, 69), donde se menciona también que *Gerunda* era Ausetana (Ptolomeo II, IV, 69; Molas 1982: 40). En referencia a este segundo punto, investigaciones recientes ponen en duda esta teoría, considerando muy probable el error de Ptolomeo al atribuir *Gerunda* a los Ausetanos, marcando el Montseny-Guilleries como una frontera natural, mientras que la Selva, incluyendo la zona de Gerona, sería parte del territorio de los Indigetes o de un pueblo no mencionado en las fuentes (Abadal, 1967: 97-101; Lamboglia, 1973: 22-24; Burch *et al.*, 2011: 157). Estas ideas son expuestas en el interesante trabajo de síntesis realizado por J. M. Nolla y J. Burch (Nolla y Burch, 1995: 14-16), limitando el pueblo Ausetano a lo que hoy es Osona y el Ripollès.

En definitiva, de forma general y con los datos disponibles hasta el momento, tendríamos que definir el territorio ausetano en las comarcas naturales de Osona y Ripollès, en el curso alto y medio del río Ter y especialmente en las zonas montañosas de las Guilleries y el Montseny. Además, aunque sólo sea en la vertiente occidental, las evidencias arqueológicas prehistóricas y de cronología ibérica, nos muestran una preponderancia de yacimientos en estas zonas, sin poder precisar su extensión más allá de estos límites territoriales. Así, se considera que las dos hipótesis son

17. D. Molas (1982: 41) considera que esta teoría tiene una base arqueológica, que se fundamenta en algunos de los primeros hallazgos de hábitat humano de la comarca de Osona, que se remonta al estadio cultural del Paleolítico Superior, procedente del Abric del Castell (Vilanova de Sau, Barcelona) dentro del área de las Guilleries (Estévez y Villa, 1981). También han aparecido restos de esta misma cronología en otros yacimientos como el Roc del Migdia o el Salt de la Minyona, también en Vilanova de Sau (Carta Arqueológica del Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya). O más recientemente en las nuevas excavaciones realizadas en el yacimiento del Bosc del Quer (Sant Julià de Vilatorrada) (Castro y Carlús, 2014: 39-75). Estos elementos siguen dando valor a esa primera ocupación intensa de la vertiente occidental de las Guilleries y Montseny, como centro del poblamiento del pueblo Ausetano, según D. Molas (Molas, 1982: 41) o como frontera.

defendibles y se cree que se deberían estudiar las cartas arqueológicas de la Garrotxa, la Selva y el Vallès Oriental, para entender la estrategia del poblamiento y la ocupación del territorio de los asentamientos que en ellas hay, y su cultura material, con el fin de poder precisar un poco más este tema.

UNA HIPÓTESIS SOBRE LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ÁREA DE OSONA DURANTE EL IBÉRICO PLENO

Para definir con más concreción las características de los Ausetanos se plantea aquí una hipótesis de la ocupación del territorio por parte de este pueblo íbero (Padrós, 2010a: 253-255). En lo que hoy es la comarca de Osona se aprecian varios posibles *oppida*, que presentan dos tipologías y dos posiciones diferentes, aunque con la misma finalidad, la defensa.

La primera tipología y situación es la de los poblados en alto, sobre una colina de la llanura o una zona montañosa, como se pueden apreciar en la figura 3: el poblado de La Genera¹⁸ (Lluçà), Puig Ciutat (Oristà), Pla del Castell (Tavertet), Casol de Puigcastellet (Folgueroles) (Molas *et al.*, 1992), Puigcastellar (Folgueroles/Sant Sadurní d'Osormort) (Molas 1993: 136) y El Turó del Montgròs (El Brull) (López Mullor, 2011: 144). Los cuatro últimos presentan un sistema defensivo común, con una muralla lineal que cierra un espacio inaccesible a partir de un istmo en el acceso. También hay dos asentamientos en colina en la llanura, de los que no se tiene constancia de ningún sistema defensivo, muy mal conocidos, a saber, El Clascar (Malla)¹⁹ y El Castell (Tona).

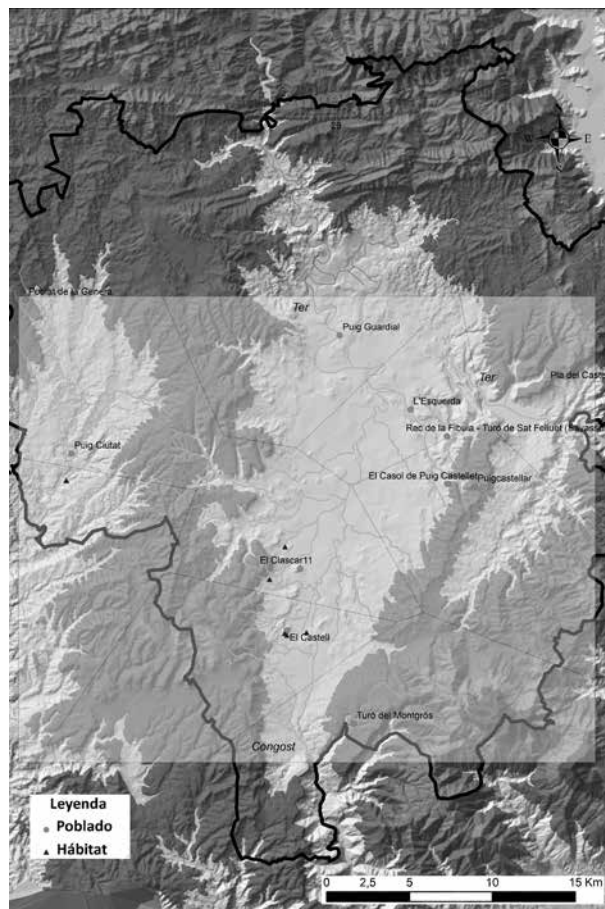


Figura 3. Centros de poblamiento conocidos del período ibérico pleno.

Un segundo tipo son los poblados que se asientan en los meandros del río Ter, que se pueden observar también en la figura 3: Puig Guardial (Torelló), l'Esquerda (Les Masies de Roda) (Ollich y Rocafiguera, 2004: 926-930) y el Turó de San Feli-

18. Este posible *oppidum* y el de Puig Ciutat (Oristà) se sitúan en el Lluçanès, territorio que geográficamente tiene una relación muy fuerte con el Bages, ya que sus cuencas fluviales desembocan en el río Llobregat. De todas formas, se mantienen dentro del estudio al considerarse que con la información disponible actualmente no se puede descartar que formaran parte del pueblo Ausetano. Las excavaciones realizadas en Puig Ciutat han puesto al descubierto una última fase tardo-republicana de ocupación, con final violento fechado a mediados del siglo I a.n.e., con la documentación de dos etapas anteriores, una posiblemente ibérica y la más antigua de la Primera Edad del Hierro (García *et al.*, 2010: 711-712; Padrós *et al.*, 2016: 117-119).

19. El Clascar presenta un problema de conocimiento, ya que no se han realizado excavaciones en el mismo. Además, también tiene problemas interpretativos y cronológicos, pues en sus alrededores se localizaron, en 1985, durante las obras de acondicionamiento del entorno de la iglesia de Sant Vicenç de Malla, a los pies del cerro, unos grandes fragmentos líticos esculpidos que posiblemente formarían parte de una estructura monumental (López Mullor *et al.*, 1986). Así, los restos del monumento han sido interpretados de forma diferente por los investigadores que han tratado el tema: el equipo encargado de la obra, y al cual se le atribuye el hallazgo (López Mullor *et al.*, 1986: 36-38), le otorga una cronología antigua de siglo IV-III a.n.e., mientras que otros investigadores ven un programa iconográfico de tipo itálico en las representaciones del monumento y apuntan hacia cronologías más tardías (Rodà, 2009: 34), de siglo II a.n.e. avanzado.

uet (Tavèrnoles)²⁰. De estos, sólo presenta una muralla con torres l'Esquerda, que funcionaría como los precedentes, cerrando un espacio inaccesible a partir de un istmo, en este caso un meandro del río Ter.

Asimismo, cinco de los *oppida* más destacados de esta cronología presentan un sistema defensivo común. Además, todos ellos se sitúan en los contrafuertes montañosos del este de la comarca (Guilleries y Montseny), marcando una línea defensiva norte-sur, con l'Esquerda en un meandro del Ter, poco antes de llegar a las Guilleries. Incluso se puede estar hablando de la repetición de un sistema constructivo común, como mínimo en el Casol de Puigcastellet (Folgueroles), el Turó del Montgròs (El Brull) y l'Esquerda (Les Masies de Roda), como consecuencia de una voluntad de fijación de un modelo determinado y diferente por parte de las elites ausetanas (Olmos, 2013: 46-47).

Todos estos elementos podrían interpretarse como un límite político y territorial por el este de la llanura (Nolla y Burch, 1995: 14-16), pero también podrían definir un centro ausetano en estas zonas montañosas, como defendió en su momento A. del Castillo (1939: 195-196) y que D. Molas (1982: 41) recogió. Estas consideraciones ya se exponen en el contexto geográfico, más arriba, pero ahora también se presentan en el contexto de la distribución de los *oppida*, lo que confirma la importancia de esta zona montañosa para dicho pueblo prerromano.

A diferencia de otras áreas, como el Maresme, donde la jerarquización de los *oppida* es más evidente (Olesti, 2000: 56), en el caso de Osona el rango de los yacimientos no se manifiesta con la misma facilidad, hasta el punto que no es posible identificar ningún núcleo central o destacado, al menos hasta el momento. Otros signos de principalidad (Sanmartí y Santacana, 2005: 59-66) pueden ser la presencia de espacios de almacenamiento (silos) o de algún complejo religioso (santuario) y/o necrópolis. De estos tipos de restos durante el Ibérico Pleno en Osona se tiene constancia de algunos casos, como los silos de El Camp del Nasi (Centelles) o el posible santuario de Els Graus (Les Masies de Roda), aunque al tratarse de excavaciones o estudios antiguos (Padrós, 2010a: 245-248) tales datos presentan algunos inconvenientes en relación con la fijación de sus cronologías.

Resulta, pues, complejo sistematizar una secuencia cronofuncional de los *oppida* del Ibérico Pleno en la comarca de Osona, y sólo es factible evidenciar que los que se emplazan en altura tienen tendencia a estar fortificados. Por otra parte, únicamente se puede diferenciar otro nivel de jerarquización, con la identificación de establecimientos secundarios situados, sobre todo, en las laderas montañosas y espacios llanos. Se podría tratar de núcleos rurales vinculados a los *oppida* o puntos de ocupación esporádica. Estos asentamientos presentan raramente alguna estructura o restos de cerámica, muchas veces sin ningún tipo de construcción (Padrós, 2010a: 255). Junto con los asentamientos anteriores, relacionados con la explotación agrícola y ganadera del territorio, parece que deberían haber centros de producción cerámica y campos de silos (Olesti, 2000: 56), pero hasta el momento no se ha identificado ninguno con esta cronología, en Osona. La falta de restos hace plantear dos posibilidades: que los centros en cuestión aún no hayan sido localizados, o que nunca hayan existido. Por tanto, la segunda opción podría indicar un tipo de explotación agrícola del territorio en puntos de poblamiento en los *oppida*, o cercanos a ellos, con unas características diferentes a las granjas expuestas por O. Olesti en la zona del Maresme (Olesti, 2000: 56). En este sentido, resulta pertinente recuperar el dato de que al este de la comarca se situarían cuatro asentamientos en alto y fortificados, cerrando sendas penínsulas a partir de un istmo, además de l'Esquerda, con el mismo sistema defensivo. Después de ver estos sistemas defensivos, en algunos casos de grandes dimensiones, como El Turó del Montgròs (El Brull), y que en su interior no aparecen estructuras habitacionales evidentes, o en todo caso muy pocas, parecería lógico pensar en una ocupación del territorio dispersa, más o menos cercana a los *oppida*, relacionada de forma destacada con la ganadería (Molas *et al.*, 1988: 101; López Mullor, 2011: 150), con una agricultura incipiente y centralizada en estos espacios cerrados, donde cada grupo se encontraría o se reuniría en momentos de peligro y durante celebraciones comunitarias, y que posiblemente habría servido como espacio para cerrar los rebaños (Padrós, 2010a: 251).

20. Estos yacimientos, en el curso del Ter, nos marcan la importancia del río durante el Ibérico Pleno, al tratarse de un eje de comunicación entre el Pirineo y la costa del noreste peninsular y *Emporion*. Con el paso del tiempo, este eje de comunicación cambió, al situarse los centros urbanos importantes en la zona centro y sur de la actual costa de Cataluña (*Iluro*, *Baetulo*, *Barcino* y sobre todo *Tarraco*), así las comunicaciones se realizaban, especialmente, por el paso de Sant Miquel del Fai y el Congost (Padrós, 2010b: 233-245).

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo de transcripción realizado por P. Moret (Benavente *et al.*, 2003: 242-243; Moret *et al.*, 2006: 268-269) y que recoge también F. Burillo (Burillo, 2001-2002: 186) sobre el paso de un sufijo o- a un au-, nos acerca a la resolución de la controversia de la dualidad ausetana; desgraciadamente, resultará más difícil discernir la información de algunas fuentes literarias que se refieren a uno u otro pueblo. Por tanto, se considera factible hablar de los Ausetanos de *Auso* y los Ositanos de *Osicerda*. Precisamente, apuntando a las proximidades territoriales, parecería que los aliados principales de los Ilergetes durante la Segunda Guerra Púnica habrían sido los Ositanos, ya sea por el punto de encuentro de los ejércitos iberos en la Sedetania (Tito Livio 29. 1, 25-26), lejos de la Ausetania, o por la referencia a Marco Porcio Catón, en que Tito Livio (34. 20, 2-3) habla de Sedetanos, Suesetanos y Ausetanos, los dos primeros casos situados en tierras aragonesas, ¿Podría estar hablando aquí, Tito Livio, de los Ositanos? En principio, parece lógico que pueblos como los Sedetanos, Ilergetes u Ositanos fueran más próximos en relaciones y alianzas. Esto sería así por el simple hecho de encontrarse geográficamente en territorios amplios y cercanos todos ellos al Ebro, que no en una Ausetania en una pequeña llanura cerrada y con el río Ter como aglutinador, que los relaciona más claramente con los Pirineos y la costa emporitana. Otro punto a destacar es el de la figura del caudillo Amusico, citado en la campaña de Cneo Cornelio Escipión que saliendo de *Emporion* ataca a los Ilergetes y seguidamente a sus vecinos Ausetanos. ¿Podría haber bajado hacia el sur, encontrando en realidad a los Ositanos?, Escipión pone asedio a una ciudad donde está el caudillo o príncipe Amusico, el cual escapa pasando a territorio cartaginés, muy próximo a la zona del Matarraña (bajo Aragón), a diferencia del área Ausetana. Tras la victoria, los romanos se desplazan a los campamentos de Tarragona (Tito Livio 21. 61, 6-11), no a *Emporion*, de donde habían salido, ubicación mucho más próxima a la Ausetania. También sin poder confirmar con certeza ninguna hipótesis, muchas de las referencias de la Segunda Guerra Púnica parecen apuntar a un pueblo cercano al Ebro, los Ilergetes, Sedetanos, Suesetanos y Cartagineses, y posiblemente con una capacidad de movilizar recursos de forma considerable, que pa-

rece poco probable que pudiesen realizar los Ausetanos.

Por tanto, se cree que es sólida la hipótesis de la Ausetania y la Ositania y que aunque no todas las referencias de las fuentes podrán ser adscritas a uno u otro pueblo, sí que será posible concretar las que nos aportan un contexto geográfico amplio, considerando buena parte de las referencias a la Segunda Guerra Púnica como atribuibles a los Ositanos. Este hecho podría silenciar el pueblo ausetano, el cual se había nutrido de una historiografía que lo alababa y lo situaba a la altura de pueblos como el Ilergete. En nuestra opinión esto no merece de ninguna manera a los Ausetanos, presentes igualmente en las fuentes y merecedores de dar su nombre a la futura ciudad romana de *Auso*, organizadora del territorio de la llanura de Vic.

Hasta día de hoy, la mayoría de trabajos sobre esta temática se habían realizado desde una óptica centrada en la zona del Ebro; por esta razón, en este estudio, se ha planteado la estructuración y la ocupación del territorio ausetano del centro de la actual Cataluña, como contrapartida a los anteriores y como una forma de reivindicar la singularidad y genuinidad del pueblo ausetano.

En este sentido, como conclusión, se cree que con toda seguridad la Ausetania ocuparía la cuenca alta y media del río Ter, exceptuando posiblemente su zona baja y desembocadura, donde estarían los Indigetes. Esta área es un punto de contacto entre varios pueblos, al ser de gran importancia estratégica, y por la propia presencia de *Emporion*. Las evidencias territoriales que nos han llegado a través de la arqueología, nos muestran un sistema de *oppida* en altura y con una muralla cerrando un istmo, con pocos restos de urbanismo interior, además de asentamientos secundarios en ladera y en el llano. ¿Podría ser este el modelo de los iberos de la zona ausetana? (Olmos, 2013: 46-47). Es también destacable que otra serie de asentamientos se encuentren en las proximidades del Ter, vía natural de contacto entre el interior y la costa con *Emporion* a su desembocadura²¹. Quedan también dos núcleos más a destacar, El Clascar (Malla) y El Castell (Tona) en las colinas de la llanura de Vic, y mal conocidos, en esta cronología del Ibérico pleno. Por último, se deben mencionar los yacimientos de El Lluçanès, encabezados por Puig Ciutat (Oristà), los cuales son igualmente mal conocidos y plantean la duda de su ascendente más próximo al río Llobregat y a las tierras de su

21. Teniendo en cuenta que no es hasta 1302 que los condes de Empúries lo hacen desviar (Rocafiguera, 1995: 14).

cuenca hidrogràfica, que en las del Ter y la llanura de Vic.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADAL, R. D'. (1967): *Els precedents antics a la història de Catalunya*. Ed. Selecta, Barcelona.
- BENAVENTE, J. A., MARCO, F., MORET, P. (2003): "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I A.C". *Archivo Español de Arqueología* 76, 231-246. Madrid.
- BENET CLARÀ, A. (1995): "Localització de l'encontre entre Claudi Neró i Asdrúbal a l'Ausetània". *Monografies del Montseny* 10, 167-172.
- BOSCH GIMPERA, P. (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria México.
- BOSCH GIMPERA, P. (2003): *Etnología de la Península ibérica*. Urgoiti Editores. Pamplona.
- BROCH, A. (2004): "De l'existència dels lacetans". *Pyrenae* 35-2: 7-29. Barcelona.
- BURCH, J., NOLLA, J. M., SAGRERA, J. (2011): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. Volum 4: Les defenses de l'oppidum de *Kerunta*. Ajuntament de Sant Julià de Ramis, Diputació de Girona. Girona.
- BURILLO MOZOTA, F. (2001-2002): "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro u Ositanos". *Khalathos* 20-21: 159-187. Teruel.
- CAPALVO LIESA, A. (1986): "El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos". *Cesaraugusta* 63: 49-68. Zaragoza.
- CASTILLO, A. del (1939): "La costa Brava en la antigüedad en particular la zona entre Blanes y San Feliu de Guíxols: La villa romano de Tossa (estudio de conjunto)", *Ampurias I*: 186-267. Barcelona.
- CASTRO LÓPEZ, O. de, CARLUS MARTÍN, X. (2014): "Intervenció arqueològica al Bosc del Quer (Sant Julià de Vilatorra, Osona)". *Tribuna d'Arqueologia* 2011-2012: 39-75. Barcelona.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A. (1981): "Els primers pobladors d'Osona". *Revista Vic, Vic*.
- GARCÉS, I., CEBRIA, A. (2002-2003): "L'estela ibèrica de Tona (Osona)". *Pyrenae* 33-34: 211-232. Barcelona.
- GARCÍA, E., PADRÓS, C., PUJOL, A., SALA, R., TAMBA, R. (2010): "Resultats preliminars de la primera campanya d'excavació al jaciment de Puig Ciutat (Oristà, Osona). *Ausa, Publicació del Patronat d'Estudis Osonencs* XXIV, 166: 685-714.
- GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A., MESTRES, I., RODÀ, I. (2013): "La Inscripció més antiga d'Auso (Vic) i el context Preaugustal". *Actes del 1er Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la Hispània Romana. Novetats Epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*. Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012: 145-152. Tarragona.
- JACOB, P. (1987-1988): "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: les Ausetans de l'Ebre". *Kalathos* 7-8: 135-148. Teruel.
- LAMBOGLIA, N. (1973): "La formazione del municipio di Emporiae". *Rivista di Studi Liguri*, 39: 21-35. Bordighera.
- LE ROUX, P. (2006): *Romanos de España: Ciudades y política en las provincias [siglo II A.C. - siglo III D.C.]*. Bellaterra. Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A., CAIXAL, A., FIERRO, X. (1986): *Monument funerari ibèric de Malla, restes descobertes prop de l'església de Sant Vicenç de Malla (Osona)*. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2011): "La muralla principal de l'oppidum ibèric del Montgròs (el Brull) i les seves defenses perifèriques". *Revista Arqueològica de Ponent* 21: 141-156. Lleida.
- MOLAS, D. (1982): *Els ausetans i la ciutat d'Ausa*. Patronat d'Estudis Osonencs. Vic.
- MOLAS, D. (1993): "Les recerques sobre les societats ausetana i lacetana. Estat de la qüestió". *Laietania* 8: 129-144.
- MOLAS, D., ROCAFIGUERA, M., MESTRES, I. (1988): "La fortalesa ibèrica del Casol de Puigcastellet (I), Una aproximació als límits del territori ausetà". *Ausa, Publicació del Patronat d'Estudis Osonencs* XIII, 120: 97-131.
- MOLAS, D., MESTRES, I., ROCAFIGUERA, M. (1992): *El Casol de Puigcastellet (Folgueroles, Osona)*. Folgueroles.
- MORET, P., BENAVENTE J. A., GORGUES, A. (Coords.) (2006): "Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y Fresneda (Teruel)". *Al-Qannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz* 11. Alcañiz.
- NICOLET, C. (1988): *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*. París.
- NOLLA, J. M., BURCH, J. (1995): *Gerunda i els ausetans: una qüestió recurrent*. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 35: 9-26. Girona.

- OLESTI, O. (1995): *El territori del Maresme en època republicana (s. III – I aC): Estudi d'Arqueomorfologia i Història*. Premio Iluro 1994. Mataró.
- OLESTI, O. (2000): "Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: Un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral". *Empúries* 52: 55-86. Barcelona.
- OLLICH, I., ROCAFIGUERA, M. (2004): "El jaciment ibèric i medieval de l'Esquerda, 25 anys d'excavacions. Masies de Roda (Osona)". *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001: Comarques de Barcelona 1996-2001*: La Garriga, Vol. 3: 926-931.
- OLMOS, P. (2013): "Sobre un modelo constructivo de la arquitectura ibérica en territorio Ausetano". *Archivo Español de Arqueología* 86: 37-49. Madrid.
- PADRÓS, C. (2010a): "El territori de la plana ausetana i el seu entorn des de l'ibèric ple fins a l'alt Imperi". *Cypselia* 18: 247-266. Girona.
- PADRÓS, C. (2010b): "Els camins antics i les vies romanes a la comarca d'Osona. Estat de la qüestió". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 28: 233-245.
- PADRÓS, C., (2011): "Ausetans i Ositans. Estat de la qüestió". *Monografies del Montseny* 26: 24-36.
- PADRÓS, C., PUJOL, A., SALA, R. (2016): "El jaciment tardorepublicà de Puig Ciutat (Oristà, Osona): nous mètodes aplicats a l'arqueologia de recerca". *Tribuna d'Arqueologia 2012-2013*: 100-120. Barcelona.
- PERICOT, L. (1950): *La España primitiva*. Barcelona.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1993-1994): "Itirta y Auso, dos "Capitales" regionales en la Hispania republicana". *Anales de la Universidad de Murcia* 9-10: 193-208. Murcia.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (2008): "Las monedas con nombres de étnicos del s. II a.C. en el nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones?, ¿civitates con doble nombre?". *Archivo Español de Arqueología* 81: 49-73. Madrid.
- QUESADA, F. (1999-2000): "Territorio, etnicidad y cultura material. Estelas "Del Bajo Aragón" en Cataluña Nororiental". *Kalathos* 18-19: 95-106. Teruel.
- RIERA, R. (2013): "Estelas ibéricas con lanzas y tropas auxiliares en el nordeste peninsular". *Gladius XXXIII*: 39-56. Madrid.
- ROCAFIGUERA, M. (1995): *Osona ibèrica: el territori dels antics ausetans*. Patronat d'Estudis Osonencs. Vic.
- RODÀ, I. (2009): "L'arqueologia pre-romana i romana al Montseny", *Monografies del Montseny* 24: 29-40.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2005): *Els Ibers del nord*. Barcelona.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1930): "El poblament prehistòric de Catalunya". *Geografia General de Catalunya, València i Balears*, Vol. II. Barcelona.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*. Baden-Baden.
- VICENTE REDÓN, J. D., MARTÍN, J., HERCE, A. I., ESCRICHE, C., PUNTER, P. (1989): "Un pavimento de Opus Signinum con epígrafe ibérico". *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida en Madrid en 1985*: 11-42.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.